

LA OLA EXPANSIVA DE LA DESTRUCCIÓN NEOLIBERAL

Gustavo Alvarez Vázquez*

Resumen

En el presente ensayo se hace un análisis de la crisis económica mundial actual a partir de definirla en términos de una “economía ficción”, así como se especifica cuál es la responsabilidad del modelo neoliberal en su gestación, a partir de analizar los casos del fraude Maddox, la crisis de las hipotecas en Estados Unidos, y la crisis alimentaria.

Palabras clave: economía ficción, neoliberalismo, crisis.

Abstract

In the present essay there is done an analysis of the economic world current crisis from defining in terms of a " economy fiction ", as well as there is specified which is the responsibility of the neoliberal model in his gestation, from analyzing the cases of the fraud Maddox, the crisis of the mortgages in The United States, and the food crisis.

Key words: economy fiction, neoliberalism, crisis.

*Sociólogo. Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor de Asignatura en el Centro Universitario UAEM Zumpango y en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán UNAM. Correo-e: gusalvaz@prodigy.net.mx

I. Introducción

La corriente crisis económica mundial, aceptada oficialmente apenas durante la última porción del 2008 pero ya en proceso desde un año antes, está siendo interpretada básicamente desde dos perspectivas encontradas. Una, la oficial, que la ve como una oportunidad para recrear el capitalismo, según mencionó el presidente francés Sarkozy en la Cumbre del G-20 del pasado mes de noviembre de 2009, así como, según entendemos la interpretación de Fareed Zakaria (2008), el momento en el que se están escribiendo las reglas para el Nuevo Orden Mundial que hasta el momento no termina de configurarse, aunque las bases fundamentales del mismo están fuertemente cimentadas: las del capitalismo.

La otra interpretación que se hace va desde plantear que ella representa el fin del imperio Norteamericano (p.e. Varzi, 2008 y *Flagrants délits*, 2008) hasta la “muerte del Capitalismo” (Angus, 2008)¹. Los argumentos que dan cada uno de los defensores de estas posiciones son elocuentes y aunque contrapuestos, coincidentes en principio, pues todos ellos asumen que el orden económico mundial, y con él el orden político, ya no pueden seguir siendo los mismos de los últimos 8 años, esto es, los años de la administración Bush Jr. Más aún, existe otro planteamiento en el concuerdan: sea el que sea, en el nuevo orden económico se requiere recuperar la presencia del Estado². Claramente, las diferencias estriban en cuál debe ser su nivel de intervención, que va desde la de guía, regulador y orientador (la planteada por la primera perspectiva) hasta la de interventor a la manera de construir un socialismo nuevo (como es el caso desde la segunda perspectiva, en la práctica de Venezuela con el gobierno de Hugo Chávez).

Sea cual sea la posición que se adopte, a nuestro parecer hace falta todavía considerar algunos aspectos importantes sin los cuales no solamente no es posible comprender a cabalidad dicha crisis, sino que para poder encontrar soluciones que vayan más allá de la coyuntura que, por muy larga o corta que se manifieste, no deja de ser coyuntura. Es en este sentido en el que pretendemos aportar algo a partir de avanzar una definición sobre el tipo de economía que se ha construido a lo largo de la última treintena de años, mismo que denominamos *economía ficción*, partiendo de la centralidad que ha poseído la actividad financiera durante este último tramo del camino para profundizar el proceso de superconcentración del capital, y que se ha sostenido en dos pilares fundamentales: la actividad especulativa que dio pié a la metáfora heurística *economía de casino*, y por otro lado, el impulso de una “sociedad de hiperconsumo” (Lipovetzky, 2007) sostenida por la actividad crediticia.

Como puede intuirse, y es lo que trataremos de explicar, en esta economía ficción no solamente se reduce la importancia de la actividad productiva para la sustentación del

¹En la internet se pueden encontrar textos que profundizan esta posición en las páginas www.redvoltage.org, www.globalresearch.ca y www.rebellion.org.

²Aún antes de la declaratoria oficial de la situación de crisis, el tema de la recuperación de la acción del Estado para la sociedad de mercado venía desarrollándose desde las corrientes liberal-neoliberales. Por ejemplo Mark Payne et. al., 2003 y en las propuestas de la CEPAL, según menciona Guillén Romo, 2007 e Iglesias, 2006.

valor bursátil de las empresas, sino que también pasa lo propio con la presencia física de la materialización del valor de los productos en el mercado de consumo, la del dinero líquido, pues las transacciones mercantiles en todos los niveles prefieren las transferencias “plásticas” (a través de las tarjetas de crédito) como promesas de pago, es decir transferencias a futuro, que a la larga son insostenibles por los consumidores que responden más a la *ilusión de consumo* que ellas sostienen, que a la objetividad del real poder adquisitivo que significa para la economía moderna contar con liquidez monetaria.

II. Los pilares de la *economía ficción*: el caso Maddox

Ha sido ampliamente tratado el tema de la *economía de casino*, desde la cual se concibe la actividad especulativa que desarrollan los actores económicos en las bolsas de valores, y que se toma como fuente interpretativa de la economía mundial. Sin embargo, a nuestro parecer el caso del fraude por 50 mil millones de dólares realizado por Bernie Maddox nos arroja más luces para entender la dinámica de la crisis de la economía ficción, y que a su vez podemos denotar como *el Efecto Disney*³.

En lo que se ha dado en llamar economía casino, la base de la actividad económica transcurre al interior de las instituciones bursátiles como la mesa de juego en donde los especuladores *apuestan* a obtener ganancias, según sea la variación de los valores de las acciones que empresas y otras instancias sociales y políticas (como los propios gobiernos, que para financiarse establecen acciones que coticen en las bolsas) colocan, comprándolas y vendiéndolas según las posibilidades de triunfo que presente la ocasión, y a partir de la sensibilidad y destreza del *apostador* se obtendrán grandes ganancias o pérdidas, según sea el caso. Cabe resaltar, como se desprende de lo dicho, aquí los valores bursátiles no van a depender de la actividad productiva que respalde a las empresas sino de factores meramente especulativos, como sembrar rumores favorables o desfavorables para que una empresa haga que los accionistas, movidos por su visceralidad más que por la racionalidad instrumental, compren o vendan haciendo subir o bajar los rendimientos, con lo cual capitalizan o descapitalizan a la empresa que puede caer hasta en situación de quiebra. Sin embargo, en el caso Maddox nos encontramos con otra cuestión que nos lleva más allá en la explicación de la acción del actor económico hegemónico: la *ilusión* de los altos rendimientos basada en la *ficción* del no-riesgo.

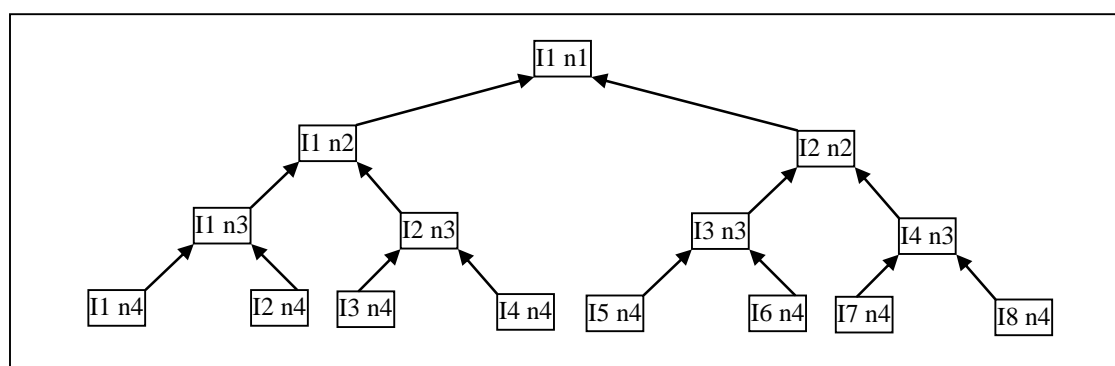
Es importante hacer notar que Bernie Maddox, como lo sabemos, antes de crear su Fondo de Inversión trabajó como alto ejecutivo en NASDAQ, la bolsa de valores donde cotizan las empresas de alta tecnología. Seguramente a partir de su actividad en ese ambiente crea su fondo de inversiones en el cual garantiza ganancias netas muy por encima

³ La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, llamó la atención en torno al doble rasero con que se estaba tratando a esta crisis en comparación con anteriores, lo cual denota una vez más el etnocentrismo occidental desde el que se analiza lo que ocurre en todo el mundo. Por ello, propuso que así como los “especialistas” bautizaron a las crisis económicas de los años 90's como “Efecto Samba”, “Efecto Tequila” o “Efecto Dragón”, por el origen geográfico, se hiciera lo mismo con la actual, colocándole el apelativo de “Efecto Jazz”. De nuestro lado creemos que podemos hacer un mejor uso heurístico de las metáforas, por ello es que nosotros preferimos la expresión *Efecto Disney*.

no solamente de otros fondos de inversión, sino de lo que la propia dinámica económica mundial podía asegurar (rendimientos entre el 10 y 12 por ciento anual⁴).

Para ello, utiliza lo que se conoce como un esquema *ponzi*, el cual podemos explicarlo más fácilmente con el esquema de las “pirámides”: en el principio, Maddox invita a una cantidad pequeña de inversionistas pidiéndoles una cierta cantidad de dinero; como les ha asegurado ganancias altas, entonces recluta más inversionistas con cuyas inversiones cubren tanto las inversiones como los rendimientos de los inversionistas anteriores, así en consecuencia reproduciendo el esquema casi de manera exponencial.

Gráfica 1. Esquema de inversiones ponzi tipo “pirámide”



Acotaciones: **I_x** = Inversionista **n_x** = nivel en la estructura piramidal

La dirección de las flechas indica el flujo del dinero que cada inversionista entrega. En términos del modelado, obviarnos la parte de la inversión que el titular del fondo recoge como paga por sus servicios; en el caso que tratamos, las ganancias de Maddox.

El problema en este esquema, como puede suponerse, es que para funcionar correctamente de manera indefinida requiere de la existencia infinita de recursos económicos a disposición de los inversionistas, lo cual no es posible en el mundo de los humanos. En efecto, no solamente el siglo XX nos enfrentó a la finitud de los recursos naturales, en contrasentido de la ilusión que alimentó la idea-fuerza del progreso en el siglo XIX: la infinita existencia de recursos naturales para ser explotados. Así es que, precisamente, esto es lo que representan esos 50 mil millones de dólares, los límites de la reproducción del capital se encuentran en el hecho mismo de la generación de capital. Si no hay capital, no se puede repartir; si hay poco, algunos lo acaparan y otros lo pierden.

Lo que llama la atención en este caso es lo que plantea Cockburn (2008) a partir de conocer al menos a una parte de los inversionistas que resultaron defraudados por Maddox. En efecto, observa que para el caso de la comunidad judía, hay personalidades públicas importantes como cineastas (Spielberg, a quien tiene en alto concepto en relación a su inteligencia), integrantes del Senado estadounidense, académicos, directores de universidades, filántropos, titulares de fondos de pensiones, etc., personas que le parecen a él difícilmente embaucables. Sin embargo, cayeron en la trampa. ¿Por qué?

⁴ Cockburn, 2008.

Cockburn nos da la respuesta en el mismo artículo. Lo que Maddox construyó fue la *confianza* en su fondo de inversiones a partir de la *exclusión explícita de candidatos*. En este sentido, el sentimiento de sentirse parte de un *clan exclusivo* que les permitía tener el privilegio de los más altos rendimientos que ninguna inversión pudiera otorgar en el mundo, se puso por encima de cualquier cálculo del riesgo real que una inversión así ha significado para ellos. Nuevamente, la *ilusión* de ser un *winner* a partir de la ilusión del *no-riesgo*. Claro está, este es el caso extremo, pero como ya muchos lo han explicado, para la economía-casino lo que se ha tratado es lo mismo, buscar las mayores ganancias corriendo los menores riesgos, utilizando como mecanismo la especulación.

III. Los pilares de la *economía ficción*: la crisis de las hipotecas

La crisis de las hipotecas desatada en los Estados Unidos en 2007 encierra, también, el otro pilar de lo que hemos denominado la Economía ficción y que no tiene más de dos décadas de existencia, tiempo suficiente para haber mostrado sus límites.

De manera simple, lo que dio pie a ésta fue una política del presidente Bush de impulsar la economía norteamericana a partir de acelerar el mercado inmobiliario, para lo cual se apoyó en la cultura crediticia existente entre sus conciudadanos, quienes practican las hipotecas de sus casas para hacerse de recursos monetarios con el objetivo de hacer lo que quieran: remodelar la misma casa que hipotecaron, comprar automóviles, viajar por el mundo, invertir en la bolsa, etc. Para ello, la administración Bush impulsó una política que permitió prácticamente a quien quisiera comprar una residencia (hubo alguien que compró hasta tres) sin tener la necesidad de demostrar solvencia y teniendo la confianza de mantener un ingreso suficiente como para ir pagando cada una de las hipotecas.

Al final, lo que pasó fue que el poder adquisitivo de la población estadounidense cayó, la cartera vencida se fue incrementando hasta niveles que ya no eran manejables, lo cual provocó la descapitalización de los bancos norteamericanos así como de todo el mundo, pues la propia administración Bush hizo uso de las hipotecas para crear bonos hipotecarios que fueron colocados en las principales bolsas de valores del mundo (del tipo *subprime*, que desde siempre han sido considerados como de alto riesgo), que fueron adquiridos por los inversionistas confiados en la rentabilidad de estos instrumentos basados en la percepción, que resultó también ilusoria, de la capacidad de pago de los titulares de las hipotecas (Engdahl, 2007, y Engdahl, 2008) .

Esto fue, a todas luces, equívoco, más aún porque dada la caída de la actividad productiva al interior de los Estados Unidos, su balanza comercial continúa siendo deficitaria, por lo cual no puede pagar las pérdidas por la crisis financiera (Hughes, 2008), dado que se ha convertido en un país que consume más de lo que produce, lo cual se demuestra por el hecho de que sus importaciones son muy altas, en contraste con China cuya estrategia de integración al sistema económico internacional le ha permitido ser básicamente productor y exportador de muchas mercancías a todo el mundo y para todos

los sectores. En otros términos, dice Zakaria, mientras Estados Unidos se sobregasta, Asia ahorra de más⁵.

Así, el otro aspecto que está en el trasfondo de la crisis de las hipotecas, lo cual no ha sido mencionado por nadie hasta lo que nosotros hemos revisado, y que tendría que ser visto con mucha seriedad por todos los países que se han sumando en los últimos años a profundizar la importación de la forma de vida de los norteamericanos (y que en su discurso de toma de posesión el actual presidente Barak Hussein Obama se comprometió a defender)⁶, es la necesidad subjetiva de mantener en la población una expectativa alta de consumo aunque la misma economía nacional no tenga la capacidad (productiva ni monetaria) de sostenerlo.

Así, de esta manera lo que se generó en Estados Unidos (y en el mundo entero) es una ficción de consumo para una población que, si hacemos caso a Lipovetzky (2008: cap. 1), ha pasado a la etapa de ser una sociedad de *hiperconsumo*, tratando de sostenerse en una economía que *sobrevive* de las promesas de pago. Esto es, una economía que se mantiene por la ficción de que los consumidores pagarán dentro de varios meses o años lo que compran hoy.

Pero, ¿Cómo se ha llegado a esto? Esta es una pregunta cuya respuesta es multifactorial, A saber.

IV. Orígenes de la economía ficción: la sociedad posindustrial

Actualmente mantenemos la discusión en torno a si la sociedad actual puede ser denominada como posindustrial o no, sobre todo cuando el centro de la discusión se ubica en la importancia que aún en la actualidad ocupa la producción industrial para el desarrollo del capitalismo. En nuestra opinión, pensar en esta lógica es reducir el entendimiento de la sociedad capitalista a la forma en como se produce, olvidándonos de que lo que se trata es comprender las formas en que se estructuran las relaciones sociales que dan sentido y materialidad a una formación social, como diría Marx. En consecuencia, al hablar de la sociedad posindustrial no lo hacemos en razón a que si ha disminuido la producción fabril o no, o si la empresa fabril sigue existiendo o si desaparece; muy por el contrario, lo que pretendemos resaltar es que las principales formas de estructuración social han dejado de gravitar en torno a las relaciones de producción industriales y se han movido hacia otros sectores de la organización social.

En efecto, como sabemos, lo que conocemos como el evento que dio su mayor impulso a la estructuración de una sociedad basada en las relaciones productivas industriales fue la llamada Revolución Industrial, misma que, al contrario de como se presenta en los libros de texto, fue un proceso que se llevó casi un siglo, iniciando en Inglaterra y concluyendo en Europa hacia la Primera Guerra Mundial, y en donde el principal impulso lo dieron los actores que estaban más aptos en cada Estado nación

⁵“But if America overspent, Asia oversaved” (2008; p. 8).

⁶Una traducción del discurso de Barak Obama se puede encontrar en la página electrónica www.rebellion.org, con fecha de 21 de enero de 2009.

Quivera 2009-2

moderno, siendo el empresario privado en la Gran Bretaña, pero el propio Estado en los demás países.

Con la Revolución Industrial toma gran importancia el desarrollo de la tecnología en tanto impulsor de las transformaciones productivas, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En efecto, la idea de la innovación tecnológica se orienta a partir de entonces, principalmente, en función de modificar los procesos productivos para hacer que, a la larga, estos dependan cada vez menos de la mano de obra humana, al tiempo que generar cantidades grandes de mercancías para inundar primero el mercado inmediato, y después el mercado global, ello con el objetivo de expandir la lógica de la reproducción y concentración de la riqueza que es parte consustancial al capitalismo.

Durante el proceso de expansión de la Revolución industrial se generan necesidades en la lógica de la producción que desde las propias sociedades se fueron satisfaciendo. En efecto, se crea una nueva división del trabajo que en la creación de nuevos puestos de trabajo requiere que sean cubiertos por personas con conocimientos especializados en general, y con el tiempo se exigirá también a todos los que pretendan entrar al mercado de trabajo la certificación de un mínimo de conocimientos. Entonces, la masificación de la educación impulsada por los gobiernos, así como su elevación al rango de derecho humano, van en conjunto con las necesidades que de mano de obra especializada tiene la empresa surgida de esta revolución. Claro está, esto no ha sido estático, sino que conforme se ha desarrollado esta sociedad industrial, también lo han hecho las transformaciones que ha impulsado. Por ejemplo, si en algún momento era suficiente con saber leer y escribir el nombre propio para insertarse en un trabajo como obrero, en la actualidad se concibe a la educación básica como un derecho universal para asegurar que los trabajadores al menos sepan leer manuales de funcionamiento de máquinas, y puedan escribir alguna carta.

También ya desde el siglo XIX se entiende el desarrollo en las sociedades industriales en términos de una complementación entre producción y consumo, es decir, que en las fábricas se buscará producir mayor cantidad de mercancías en razón de que ellas sean consumidas en el mercado capitalista. Por ello, nos menciona Agnes Heller (1998), se crea una *sociedad insatisfecha*, esto es, una sociedad en donde sus integrantes no pueden sentirse nunca satisfechos con lo que poseen, sino que se mantienen permanentemente en un estado carente de compleción, el de la insatisfacción, para que se vean impulsadas a resolver esa incertidumbre (proveniente de sentirse incompletos pero sin saber qué es lo que no se tiene) a través del consumo.

En consecuencia, hasta aquí la sociedad industrial crea las estructuras sociales que son requeridas para que el capitalismo funcione como tal. Sin embargo, en la actualidad vemos que pasan otras cosas que no necesariamente nos auguran el final de este modo de producción, como es entendido por algunos analistas.

A partir de la crisis económica de los años 70's, la sociedad industrial entra a un proceso de transformación en algunos de sus fundamentos, y de profundización de otras tendencias, todo impulsado por las necesidades de concentración del capital que conducen a la configuración de esto que llamamos sociedad posindustrial, en donde, repetimos, no deja

Quivera 2009-2

de tener importancia la producción industrial, pero sí deja de ser alrededor de ella que se establecen las principales estructuras sociales.

Efectivamente, la crisis de los años 70's se considera una de sobreproducción, producto de la lógica productivista de la sociedad industrial en la que se busca tener stocks de producción suficientes para responder a un posible crecimiento súbito de la demanda de un producto. El fordismo tiene como objetivo esto. Sin embargo, con el final del ciclo económico que abarcó la primera mitad de la Guerra Fría, producto de la conclusión de la reconstrucción europea y japonesa, se volvieron a experimentar las limitantes de esta lógica productiva, encontrándose al final con amplios stocks excedentes de un mercado deprimido. La respuesta a esto fue, por un lado, la crítica neoliberal al Estado de Bienestar, de lo cual se hablará un poco más adelante, y en términos de las estructuras productivas, la adopción a nivel mundial de modelos productivos basado en principios como el justo a tiempo (*just-in-time*), el trabajo en equipos, la flexibilización administrativa de la producción que dieron paso a formas de gestión horizontales. En efecto, modelos como el toyotismo, la fábrica global, etc., fueron convirtiéndose en la solución para evitar nuevas crisis de sobreproducción, pues de lo que se trató ahora fue de adoptar el modelo de los supermercados (Antunes, 2000), esto es surtir la mercancía solamente en el momento en que se requiera, adoptando además un discurso que defendía una política de supuesta orientación al cliente. A final de cuentas, de lo que se trataba era reducir la dependencia que para la obtención de ganancias se tenía de un mercado de consumo incierto: solamente producir lo que ya se tenía asegurado como venta (de aquí la importancia de la ventas por catálogo).

Dentro de las consecuencias de lo anterior resaltan que las empresas que ahora van a tener éxito ya no son las que todavía en los 70's se presentaban como el arquetipo de la gran fábrica autosuficiente, que daba empleo a una cantidad grande de personas (Castells, 2001); por el contrario, y en combinación con los avances en el sector de las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación (NTIC), las necesidades de mano de obra permanente se reducen, lo cual sumado a una política global de desacreditación política que se lanza en contra de los sindicatos vía los estudios sobre corporativismo de corte neoliberal, y la invención de nuevas formas de contratación a través de las cuales las empresas no se comprometen en gran medida con los empleados, provocan el adelgazamiento de la planta laboral y la consolidación con el tiempo de un desempleo estructural que el mismo discurso neoliberal justifica en términos de un elogio de la desigualdad, según el cual la evolución de la civilización solamente es posible en tanto haya ganadores y perdedores (*winner*s y *loser*s), pues esto impulsa la competencia y brinda un aliciente para que los segundos innoven a partir de su intención de devenir ganadores; en efecto, los pobres y desempleados al ubicarse en esa posición, tienen la oportunidad de mejorar aún más que los millonarios tipo Bill Gates y Carlos Slim, a quienes “por desgracia” no les queda otra que quedarse en lo que son porque no pueden ser ya más⁷.

⁷ En esto encontramos una interpretación bastante curiosa de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, que se puede confrontar en Hegel, 1993. Lo que hasta aquí se ha mencionado en torno al neoliberalismo, y lo que se comentará en lo restante, está apoyado en Guillén Romo, 1997, en cuyos tres primeros capítulos hace lo que nos parece una síntesis muy clara y completa de las bases del planteamiento neoliberal a partir de analizar a Hayek y Friedman.

Así, la reducción de la dependencia de las empresas de la mano de obra humana, la eliminación del arraigo geográfico dada la facilidad de movimiento que las tecnologías otorgan al flujo de inversiones (lo cual redundaría en que una empresa sea cerrada un día en algún país, y al día siguiente abra sus puertas en algún otro que brinda mejores ventajas para incrementar los márgenes de ganancia), la práctica reducción de la actividad sindical a la defensa del empleo y no de los empleados, y el crecimiento de los sectores servicios y comercio (tanto formal como informal) que es en donde se han refugiado los desplazados de la industria buscando una posibilidad de supervivencia en la sociedad de mercado, han hecho que la centralidad del conflicto patrón-obrero se reduzca considerablemente, con todo y que los niveles de inequidad que se están viviendo en la actualidad no se hayan tenido desde hace mucho tiempo, estando ello presente desde las mismas empresas, en las que se observa que los más altos ejecutivos son quienes reciben los más altos salarios y subsidios por lo que hacen (se les llega a pagar incluso la casa en la que habitan, el consumo de combustible, las colegiaturas de los hijos, etc.), en tanto los demás trabajadores solamente reciben sus depauperados sueldos, situación sostenible por las economías debido a que estos trabajadores son los más prescindibles en virtud del desempleo estructural.

En la sociedad industrial se asumía por principio que una mayor actividad industrial implicaba una mayor generación de empleos, y que ello detonaba el consumo, por lo tanto el crecimiento económico se tenía como consecuencia. Sin embargo, durante la década de los 90's se observó que aunque se redujera la fuerza de trabajo empleada las economías tanto de las empresas como las nacionales se mantenían en crecimiento⁸. Esto ha conducido a que se confirme que para la naturaleza de la economía mundial actual ya no son relevantes las estructuras sociales que caracterizaron básicamente a la sociedad industrial, por el contrario, al fenómeno que nos enfrentamos durante dicha década fue al de la desindustrialización de las economías, lo cual nos ha ubicado en la sociedad posindustrial. No obstante, a nuestro parecer la comprensión de la crisis económica en que nos encontramos, como hemos ya mencionado, pasa por ver la otra parte del problema que es el del consumo, lo cual haremos a continuación.

V. Orígenes de la economía ficción: la sociedad de mercado y el consumo

Arriba mencionamos que la sociedad de consumo se gesta en el siglo XIX a partir de la necesidad de la realización de las mercancías en el mercado capitalista, y que ella se crea a partir de la inoculación del sentimiento de insatisfacción. En efecto, nos menciona Lipovetsky (2007: 22-55), es alrededor de 1880 que aparece como tal la sociedad de consumo de masas, encontrándonos según él mismo, en un nuevo ciclo que denomina *la sociedad hiperconsumista*. Independientemente de la razón que pueda tener en sus argumentos, lo que sí es cierto es que nos encontramos hoy en día con una transformación importante en lo que se refiere a las mediaciones que se generan en el mercado capitalista. Para ello, mencionaremos algo sobre la sociedad de mercado que es la forma en como el neoliberalismo entiende la naturaleza de la sociedad humana.

⁸ Para el caso de las empresas confróntese a Forrester (1998).

Quivera 2009-2

Si algo tiene el planteamiento neoliberal (aparte de que quienes lo aplican pretenden hacerse pasar por liberales, que es el caso del ex primer ministro británico Antony Blair y muchos otros) es ser mucho más que una doctrina económica; en realidad, es un proyecto de construcción de la sociedad humana, que para ser aplicable necesita destruir a las sociedades que encuentra. Para ello, no sólo nos habla de lo que a su juicio son los principios que organizan “naturalmente” a la sociedad, sino que va más allá y argumenta en favor de una ontología determinada, muy endeble por cierto, pero “sostenida” por observaciones “empíricas” que “demuestran” su “verdad”. Iniciaremos con este punto.

En el planteamiento ontológico del neoliberalismo, la naturaleza humana va aún más allá del individualismo posesivo del liberalismo clásico, pues para sus defensores el ser humano es egocéntrico. Es decir, el hombre (y la mujer) es un ser que por naturaleza nace único, por ello libre; a diferencia de los animales, desarrolla el sentido de la apropiación (aquellos solamente tienen el sentido de la territorialidad), y asume que tiene derecho a todo lo que quiera. Sin embargo, a diferencia de Hobbes quien menciona que por esto se vuelve necesaria la creación de un poder soberano (cfr. *El leviatán*), para el neoliberalismo estas cualidades se conjugan para sentar las bases desde las que se crea de manera natural la sociedad humana: el principio de la competencia, y a la par de este, el del orden espontáneo o *catalixia*.

Según el neoliberalismo, la competencia no pone en peligro la existencia de la sociedad humana (como sí ocurre con Hobbes) porque de manera natural, a través de una mano invisible, los egoísmos de todos los individuos llegan a un punto de equilibrio en virtud de que se conforman lazos de interdependencia entre todas las actividades que los mismos realizan; así, un vendedor para poder obtener mejores ganancias por lo que ofrece en el mercado, tendrá que pensar en la forma de hacerlo incluso otorgándole algún beneficio a sus clientes, el cual se le revertirá en términos de mayores ganancias. En efecto, el cliente no es un fin sino un medio que utiliza el vendedor para obtener su beneficio individual. Y algo similar sucede en todas las actividades que realizan todos los individuos en una sociedad, entonces se crea el famoso orden espontáneo (*catalixia*) cuyo principal peligro radica en la oposición de un orden social artificial creado por un agente externo a la sociedad, es decir, el Estado.

Para el neoliberalismo, la libertad se ejerce en la competencia, y sin competencia por supuesto no hay ejercicio de la libertad, que es atributo natural humano. Por lo tanto, en el mercado de consumo no puede haber ninguna limitante externa para el ejercicio de dicha libertad que no sean las que son consecuencia de las propias actividades económicas de los actores, como la posesión de dinero que se tiene como resultado del trabajo que se ha vendido en el mercado laboral, y desde cuya evaluación y confrontación con los precios de los satisfactores que consumimos determinan si compramos o no algún producto o servicio. Sin embargo, también los neoliberales observaron en perspectiva histórica, que en algún momento permitir el libre ejercicio del consumo en su totalidad podría conducir a generar procesos inflacionarios, como ocurriría en la década de los 80's sobre todo con las economías latinoamericanas, dado que entre más capital líquido obtuvieran los compradores en general, estarían dispuestos a pagar a precios más elevados los productos que por su valor real costaran menos.

Quivera 2009-2

Este aspecto es motivo de principal preocupación porque aparte de la intervención del Estado en el orden social natural, el otro peligro que se cierne sobre ella es el de la inflación, misma que puede llegar a niveles incontrolables y poner en riesgo la supervivencia de la sociedad. En consecuencia, recomiendan mantener bajo control el volumen monetario del circulante en las economías, utilizando sobre todo y en primera instancia el mecanismo de control salarial, con lo cual se deprime el consumo de la mayor parte de la población, a la vez que se controla la inflación, y se salvaguarda la libertad de los individuos porque el mecanismo que se utiliza para mantener bajo orden los salarios es el desempleo estructural del que arriba hablamos. No obstante esto, al confrontar con las realidades nacionales, hemos podido observar que si bien los índices inflacionarios se mantienen bajo ciertos niveles (al menos hasta el estallido de la crisis eran de menos del 5%, quién sabe hasta dónde subirán durante los próximos años), también lo que ha ocurrido es que, al menos en el caso de México, las expectativas inflacionarias se han quedado cortas, y cada año la inflación real ha sido mayor que la esperada. También, como ha observado Lipovetsky, esta sociedad de hiperconsumo data de los años 70's hasta la fecha, lo que vemos es que el consumo no se ha deprimido. ¿Qué ha pasado, entonces?

Entre otras cosas, lo que ha ocurrido sobre todo a partir de los 90's es que para evitar la caída de las ventas como consecuencia de la política económica neoliberal que mantiene los salarios como ancla inflacionaria, a lo largo del mundo y de diferentes maneras se ha impulsado y acrecentado el crédito al consumo. Ya sea mediante el mecanismo de las tarjetas de crédito hasta el de las hipotecas, ha sido en base a esto que no solamente no se han deprimido los niveles de consumo, sino que los índices inflacionarios si bien no se han disparado, tampoco se mantienen tan bajos como podría esperarse, y ante la falta de liquidez que implica la permanente reducción en el poder adquisitivo de la población trabajadora en la amplia gama de naciones que aplican el dogma neoliberal, el “poder del plástico” se vuelve en un sustituto cómodo y “seguro”⁹ para ser considerado parte de la sociedad de mercado, es decir, no estar excluido y, por lo tanto, ser intrascendente en esta sociedad¹⁰.

Una de las consecuencias de lo anterior, si se quiere ver, es que a contrapelo del capitalismo según lo conocíamos hasta hace veinte años, es que la concentración del capital se realiza hasta después de que las mercancías se realizan en el mercado, es decir, el consumidor consume ahora pero va pagando poco a poco en un plazo determinado, asumiendo el compromiso de que el adeudo está saldado totalmente al concluirse el plazo, lo que para el vendedor (que no es el productor, salvo en contadas excepciones) significa que, en teoría, no verá nunca junto, en una sola emisión, la inversión que realizó al adquirir el producto que ahora vende a crédito. No obstante, como mencionamos, esto es en teoría pues también algo que sabemos, y que se comprueba fácilmente en nuestra cotidianidad en las ventas de “fin de temporada”, “liquidaciones”, así como realizando ejercicios de cálculo de costos, los productos que así se venden terminan por contener un sobreprecio tan alto

⁹ Entre las “ventajas” con las que se ha convencido a la sociedad para utilizar permanentemente las tarjetas de crédito, está que no se necesita traer encima dinero líquido y, por lo tanto, se reduce la posibilidad de ser asaltado.

¹⁰ Retomando el título de un libro de la escritora mexicana Guadalupe Loeza: *Debo, luego existo*.

que asegura que aunque el sujeto de crédito no concluya con el pago total del mismo, a partir de cálculos estadísticos, se sabe en qué momento ya se ha cubierto el monto real del costo del producto, de tal manera que los plazos siguientes no son otra cosa más que la ganancia neta que se obtiene en la venta del producto a crédito. Y si para los vendedores esto es muy provechoso en términos económicos, para los consumidores también hay una satisfacción simbólica importante, que es la de sentirse, como mencionamos arriba, incluidos en una sociedad en la cual quien no tiene los medios para ser actor del mercado, no existe.

Lipovetsky nos habla, sin embargo, de un fenómeno de “democratización” del consumo que se experimenta en esta sociedad de hiperconsumo. Con lo que hemos desarrollado en esta comunicación entorno a la ficción de consumo que apuntala el mecanismo de crédito al consumo, podríamos de algún modo apoyar tal afirmación. Sin embargo, muy alejado de esto nos parece que el crédito al consumo busca más resolverle otros problemas a los empresarios que apoyar una igualación de oportunidades para la población en las sociedades de mercado. En efecto, tal como lo menciona Sibia (2006), esta estrategia comercial hay que entenderla más bien como la estrategia principal que siguen las empresas en el capitalismo actual para asegurarse clientes de por vida, de tal manera que los créditos adquieren sentido en virtud de ser la forma en como se convierte al consumidor en un deudor por toda su vida. Ello resulta conveniente, recuperamos la idea, en una economía que se mueve más por la promesa de pago futuro que por la posesión de capital líquido, que se reduce como consecuencia de las permanentes caídas del poder adquisitivo en virtud del control de la inflación.

Más aún, para el caso de los bancos, el apoyo a esta economía de consumo ficticio les había brindado más certezas en términos de obtención de ganancias que el desarrollo de su actividad crediticia orientada a la producción. Es muy conocido que no solamente en México, sino también en los Estados Unidos (mencionándolos como ejemplos) de tiempo atrás vienen las quejas de los inversionistas con respecto a la negativa generalizada de los bancos a dar estos apoyos. A final de cuentas, a los inversionistas les pueden salir mal sus cálculos y perder la inversión, mientras que el consumidor necesita, forzosamente, consumir de por vida.

VI. Por último, los alimentos

Si bien apenas a finales del 2008 se reconoció en Estados Unidos la crisis financiera como una realidad, a pesar de que ya tenía un año de haberse mostrado, la crisis alimentaria que también nos estalló en este mismo año fue reconocida de manera más inmediata, incluso generando conflictos sociales en varios países de forma también bastante pronta, como en Haití por señalar sólo un ejemplo. En este sentido, es claro que una y otra crisis no están separadas, sino que forman parte del mismo paquete a tal punto que, incluso aún antes de la crisis financiera, ya se consideraba a la crisis alimentaria como muestra de que el capitalismo había fallado rotundamente (Angus, 2008). Sin embargo, ¿hasta qué punto ambos sucesos, aún siendo manifestaciones de lo mismo, nos permiten concluir si no la “agonía del capitalismo”, al menos sí el desastre para el dogma neoliberal? A nosotros nos parece que ambas cuestiones están todavía bastante lejos, y es lo que pasaremos a argumentar.

Como ya se ha dicho en otras partes, son varias causas las que detonaron la crisis alimentaria, estando entre ellas la especulación realizada en las bolsas de materias primas dada la incertidumbre bursátil en otros sectores de la economía mundial, el anuncio por parte de la administración de George W. Bush de dedicar la producción del maíz a la generación de biocombustibles, la producción (que es el que menos peso tiene), y el acaparamiento que de ellos han realizado las grandes cadenas internacionales de distribución. De estos factores, tres de ellos se relacionan directamente con la forma en como se aplica el modelo neoliberal como esquema de pensamiento y acción por parte de las elites económicas y políticas del mundo, siendo el único que no es producto necesariamente de seguir esta lógica, pero que sí es producto de una mentalidad imperial y etnocéntrica, el del desplazamiento de los granos hacia la producción de biocombustibles en beneficio de un estilo de consumo y de vida: el estadounidense¹¹.

En efecto, los otros factores se relacionan directamente con el esquema neoliberal. Así, esto debe ser visto de entrada por la defensa que se hace en ese dogma del libre comercio en un sistema económico mundializado. Es decir, aquí se parte, de forma similar a lo que hacían planteamientos como el estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, de considerar en principio la existencia de un sistema económico internacional integrado, en el cual se generan complementariedades interdependientes entre las diferentes economías nacionales a partir de la libre competencia internacional entre los actores económicos, pues cada actor actuará en términos del actor empresarial (racional) que mencionamos antes como base de la ontología neoliberal. Para ello, como sabemos, la política de comercio internacional que se impone desde los organismos económicos internacionales (FMI y Banco Mundial) a los gobiernos (sin mucha resistencia por la gran mayoría de ellos) es la de la apertura de fronteras al libre flujo de mercancías y capitales. Sin embargo, algo que también se aplica para beneficiar a los actores económicos transnacionales son las legislaciones internacionales en materia de eliminación de prácticas proteccionistas. Es así que, con los tratados y acuerdos de libre comercio, y su consiguiente fuerza jurisdiccional, cualquier empresario extranjero tiene mayor poder político que cualquiera de los gobiernos que suscriben dichos acuerdos, pues en cualquier momento el poseedor de ese capital extranjero puede demandar a cualquier gobierno porque alguna medida de política interna le afecta a sus intereses, haciéndose eco de que lo que se afecta es la libertad de competencia; entonces, lo más seguro es que el gobierno demandado sea declarado culpable de aplicar prácticas proteccionistas por un panel designado *ad hoc*, y por ello tenga que suspender tal medida y pagar los daños económicos que el actor inversionista internacional le exija. Esto ha pasado, por ejemplo, con Canadá al haber sido demandado su gobierno por esta causa a partir de implementar políticas de protección ambiental.

Ahora bien. En un momento anterior mencionamos que los defensores del credo neoliberal nunca se asumen como tales, sino que se autodenominan “liberales”. Esto es en muchos sentidos una falacia que desde varios lados se puede comprobar. Uno de ellos es la diferencia que existe entre lo que en cada una de estas tendencias se tiene por obstáculos para la libertad de mercado. Así, mientras para el neoliberalismo el principal riesgo es la

¹¹ En su discurso de toma de posesión, el presidente Barak Obama llamó la atención al mundo de la defensa que hará del estilo de vida norteamericano.

intervención estatal en la rectoría económica (como veremos adelante, *no se descalifica toda intervención estatal*), para el liberalismo otro peligro es la misma existencia de monopolios, oligopolios, monopsonios y oligopsonios, que de manera artificial evitan que de manera natural funcione la libre competencia como el mecanismo para que la *mano invisible* del mercado establezca los precios de equilibrio; con esto, se pone un freno a la desenfrenada libertad económica de los actores privados, y se le da una función de vigilancia y arbitraje al poder estatal.

Sin embargo, para el neoliberalismo el peligro es que lo político penetre la actividad económica, la única forma de actividad monopólica que se va a rechazar es aquella en que haya participación de actores estatales, pues con el poder que el propio Estado posee (militar y de seguridad pública) esto se convierte en un privilegio para los actores inmiscuidos, y por lo tanto se alienta la competencia desleal y se inhibe la libre competencia. No obstante, al contrario de esto, los monopolios privados sí son aceptados porque, se menciona, son producto del ejercicio de la libertad en el mercado de competencia. Aún más, la misma naturaleza competitiva del ser humano hace que los monopolios incentiven la experiencia creadora de los hombres en la competencia, pues aquellos que conforman un monopolio son los ganadores (*winners*) en este juego, mientras quienes no forman parte de ellos buscarán la forma de desplazarlos de su posición de privilegio mediante la innovación en la competencia mercantil y, como mencionamos antes, esto deviene en la base de la evolución de la civilización mundial.

Como se puede ir desprendiendo de los párrafos anteriores, el mismo neoliberalismo sienta las bases para que se creen los grandes monopolios y oligopolios transnacionales que, en el caso de la cuestión alimentaria, se convierten en los principales acaparadores de estos productos (caso de Wal Mart) y, por lo tanto, adquieren un gran poder en la manipulación no solamente de los precios de venta de los alimentos, ni tampoco de los precios de compra a los productores, sino también en la vigilancia de las políticas estatales pues ante la “amenaza” de una medida “proteccionista”, ellos pueden presionar al gobierno estatal ya no únicamente a través de los organismos internacionales que rigen las prácticas comerciales (OMC, por ejemplo), sino incluso recortando los suministros alimentarios a las poblaciones para generarle inestabilidad social a los gobiernos. El peligro de esto crece conforme los gobiernos profundicen más la apertura del sector alimentario, pues ponen en riesgo a sus naciones y sociedades de experimentar un estado de sitio, que es lo que nos parece está ocurriendo en estos momentos cuando observamos que los países que más han abierto este sector al comercio internacional son los países subdesarrollados.

VI. Neoliberalismo: ¿ninguna intervención estatal?

Uno de los argumentos que se utilizan para afirmar el fracaso del modelo neoliberal es la impostergable intervención que han tenido los Estados a lo largo del mundo para tratar de frenar un poco los efectos de la crisis financiera actual, incluso intuyéndose que ello podría llegar a un nivel mayor que la de los salvamentos financieros (a través de los cuales se han producido virtuales nacionalizaciones de bancos y otras empresas). Esta necesaria intervención estatal, es importante mencionarlo, no es una cuestión nueva ni en la práctica, pues las crisis económicas regionales que se presentaron a lo largo de la década de los 90's fueron resueltas por los Estados, como tampoco en la teoría, como mencionamos antes,

Quivera 2009-2

planteaban ya varios años atrás este tema, pero siempre cuidando no salirse del esquema básico neoliberal, el cual señala que aunque la intervención estatal en el mercado es un riesgo para el ejercicio de la libertad, también reconoce que el mercado por sí mismo encuentra problemas que no puede resolver.

Tales problemas por sí mismos justifican la no desaparición del Estado (como querrían las corrientes anarcocapitalistas), como son el mantenimiento de los ejércitos que tienen como función velar por la seguridad nacional (mantener un ejército es un negocio no rentable que a ningún inversionista privado le interesa comercialmente hablando) y la aplicación de una política social orientada por la caridad, hacia los sectores de la población que por sus características específicas no pueden enfrentar la competencia en una sociedad de mercado con igualdad de oportunidades, como resulta ser el caso de los enfermos mentales, ancianos pobres, etc.

Pero en materia económica, por extraño que pudiera parecer, el Estado también tiene un papel importante para el neoliberalismo, y es el de resolver los problemas críticos que el mismo mercado demuestra ser incapaz de arreglar. Caso como este fue la intervención del gobierno mexicano para resolver la crisis del 94. Ahora bien, ¿cómo se llega a tomar esta decisión? A partir de que los expertos consideran que el mercado ya llegó a sus límites, y que no hay otra salida que ésta, claro está, sólo temporalmente. De ahí que, contrario a lo que muchos piensan, las conclusiones a las que se arribó en la Cumbre del G-20 de noviembre pasado no son contradictorias con el dogma neoliberal, más bien siguen siendo la aplicación del manual que desde hace 30 años hemos padecido.

VII. Conclusiones

A lo largo de la presente disertación hemos querido mostrar que si por un lado el neoliberalismo, fase actual del capitalismo, en su aplicación a rajatabla es responsable de la actual crisis financiera mundial, ello a partir de haber impulsado la creación de una economía ficción (de ahí que insistamos en que ella sea denominada *Efecto Disney*), también a partir de la crisis alimentaria hemos pretendido mostrar que en términos políticos lo que ha impulsado este dogma es, tal como ya se había visto desde los 90's, el establecimiento de un estado mundial oligopólico, en el cual las multinacionales son las que determinan el rumbo que deben tomar los diferentes gobiernos nacionales, y que en este sentido la crisis económica actual será utilizada, como de hecho ya lo está siendo, para profundizar y expandir aún más la aplicación del neoliberalismo, intentando a través de temas como la crisis alimentaria (pero también con la crisis energética, que aquí no tocamos pero que también es parte de lo mismo) incluso poner en estado de sitio a las poblaciones que en el orbe todavía resisten a este poder mundial, incluyéndose tanto a los sectores que tradicionalmente han protestado en los países tercermundistas como a aquellos que en los últimos meses se han movilizado al interior de los países desarrollados, como ha ocurrido en Francia y Grecia.

Quivera 2009-2

Algo que se olvida al hacer el análisis de la crisis actual es que, aún dentro del capitalismo, el neoliberalismo encierra un planteamiento de ruptura tan fuerte con su antecedente inmediato, el Estado keynesiano, que desde siempre se planteó la necesidad de destruir el orden social que le daba sustento a éste, de ahí que se haya afirmado hacia 1994 que el caso chileno era exitoso mientras que el mexicano era un fracaso, pues en tanto en el caso sudamericano la dictadura había reducido el poder contestatario de los grupos sociales y políticos, en el segundo todavía existían estructuras corporativas fuertes que por mantener sus privilegios creados en el orden sociopolítico anterior se presentaban como un obstáculo para acelerar las reformas estructurales¹². Ergo, se necesitaba hacer lo que en Chile, destruir ese orden sociopolítico. Y si a esto le sumamos que ya desde tiempo atrás se había concluido que las crisis económicas son un mecanismo empleado por el capitalismo para transformarse a sí mismo, dada la extraordinaria flexibilidad que ha presentado en los últimos doscientos años, entonces esto nos debe poner sobre aviso para pensar en otras rutas, en otras posibilidades de acción para no solamente salir de esta crisis, sino para en realidad potenciarla en contra al menos del modelo neoliberal (y de sus benefactores y beneficiarios), que según lo que hemos pretendido argumentar aquí, podría salir aún más fortalecido pues aunque no necesariamente esta crisis haya sido provocada racionalmente por los poderes oligopólicos multinacionales, dicho credo sí les otorga los argumentos y mecanismos para resolverla (aunque no tan a corto plazo) en su propio beneficio.

Bibliografía

- Angus, Ian (2008), “Food Crisis: 'The Greatest Demonstration of the Historical Failure of the Capitalist Model'”, <http://www.globalresearch.ca>. Consultado el 20 de abril.
- I. Antunes, Ricardo (2000), *Adeus ao trabalho?*, Sao Paulo, Cortez/UNICAMP, 200 pp.
- Castells, Manuel (2001), *La era de la información. Vol. I. La sociedad red*. México, Siglo XXI.
- Cockburn, Alexander (2008), "El fraude de Bernie Maddox. Una limpieza étnica en EE. UU.", <http://www.rebellion.org> Consultado el 22 de diciembre.
- Engdahl, F. William, (2007), “The Financial Tsunami: Sub-Prime Mortgage Debt is but the Tip of the Iceberg”, <http://www.globalresearch.ca>. Consultado el 25 de enero de 2008.
- ----- (2008), “The Financial Tsunami: The Financial Foundations of the American Century”, <http://www.globalresearch.ca>. Consultado el 25 de enero de 2008.

¹² Este es el argumento de Portes, 1998.

Quivera 2009-2

- Flagrants délits (2008), “2008 marcará la fin de 94 años de supremacía económica de los Estados Unidos”, <http://www.voltairenet.org/article154333.html> Consultado el 14 de enero.
- “G20 Summit Communiqués en Full”, *The Independent*, 16 de noviembre de 2008.
- Guillén Romo, Héctor (1997), *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, ERA.
- ----- (2007), “De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina”, *Comercio Exterior*, vol. 57, núm., 4, México, abril, pp. 295-313.
- Hegel, G. W. F. (1993), *Fenomenología del espíritu*, México, FCE.
- Heller, Agnes (1998), “Sentirse satisfecho en una sociedad insatisfecha. Dos notas” en Agnes Heller y Ferenc Fehér, *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*, Barcelona, Península.
- Forrester, Viviane (1998), *El horror económico*, Buenos Aires, FCE, 166 pp.
- Hughes, Andrew (2008), “China and the Financial Crisis”, <http://www.globalresearch.ca>. Consultado el 15 de diciembre de 2008.
- Iglesias, Enrique V. (2006), “El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 90, diciembre, pp. 7-15.
- Lipovetsky, Gilles (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona.
- Payne, J. Mark et. al. (2003), *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, D. C., BID/Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, 364 pp.
- Portes, Alejandro (1998), “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados”, *Perfiles latinoamericanos*, año 7, num. 13, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 9-53.
- Sibilía, Paula (2006), *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, FCE, 272 pp.
- Varzi, Hamid (2008), “The Fall of the dollar Empire”, <http://www.globalresearch.ca>. Consultado el 17 de febrero.
- Zakaria, Fareed (2009), “Writing the Rules for a New World”, *Newsweek. Special Edition. Issues 2009*. New York, december 2008-january 2009, pp. 8 y 10-11.